



Departamento: Periodismo y Comunicación Audiovisual
Curso: Televisión Informativa
Tema 2: La realidad televisada (Introducción y explicación)
Profesoras: Dra. Nieves Limón & Dra. Gloria Rosique

Pasamos en este segundo tema a reflexionar sobre la codificación del mensaje televisivo. Además, señalaremos algunos de los elementos y rasgos fundamentales que caracterizan a este mensaje, así como las principales relaciones que se establecen entre ellos para lograr objetivos informativos en televisión. Esto nos permitirá abordar la noción de criterios de noticiabilidad y los valores y directrices editoriales que deben regir la construcción de la información en televisión.

En esta ocasión vamos a acudir a autores como:

British Broadcasting Corporation (2007). *Directrices Editoriales. Valores y Criterios de la BBC*. Asociación de la Prensa de Madrid.

Medina de la Villa, Elena y Moreno Díaz, Julio (2017). *La producción en televisión. Contexto, herramientas y proceso*. Madrid: OMMPRESS.

Watzlawinck, Paul (2003) *¿Es real la realidad? Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona: Herder Editorial.

Zunzunegui, Santos (2007). *Pensar la imagen*. Madrid: Cátedra.

Sería muy ingenuo por nuestra parte pensar que la televisión (o cualquier medio de comunicación) puede transmitirnos, sin codificación alguna, la realidad circundante. Sí, el título de este capítulo es puro *clickbait*... Pero no nos engañemos: actualmente aún se considera que la televisión nos enseña (como si de una ventana se tratara) la realidad. Es muy frecuente escuchar frases como las que siguen: “pues debe ser verdad porque ha salido en televisión” o, mejor aún, “lo han dicho en el telediario”. Lo cierto es que la televisión, y especialmente aquellos programas destinados a la construcción y difusión de mensajes informativos, tiene la capacidad de ofrecernos muchas “pistas” para saber qué ha sucedido, para señalarnos dónde se encuentra la realidad. La televisión puede mostrarnos de manera muy realista un acontecimiento, por decirlo de algún modo.

Pero esto no quita para que, evidentemente, asumamos que el mensaje en televisión está codificado bajo unos códigos y unas normas específicas. Es por esto que puede moldearse, que puede trabajarse con él como con la palabra, porque es un lenguaje.

Un lenguaje especial, eso sí: la materia prima con la que se conforma el mensaje televisivo es el lenguaje audiovisual. Es decir, fundamentalmente tenemos que saber que el mensaje en televisión se construye gracias a la unión de, al menos, una tríada de códigos: imagen, sonido y palabra (oral y escrita).

Cada uno de estos códigos aporta unos valores a la construcción de la información televisual. Por ejemplo, las imágenes pueden mostrarnos de forma muy precisa a los protagonistas de un suceso; los sonidos pueden ubicarnos con concreción en el lugar de los hechos y hacernos llegar las declaraciones que han pronunciado esos protagonistas; y con la palabra escrita podemos añadir los nombres y cargos de esos protagonistas. Imagina todas las combinaciones que se pueden hacer tan solo con estos tres códigos. A esas combinaciones las llamamos gramática audiovisual y se rigen por una enorme cantidad de normas. En lo que se refiere al tema que nos ocupa (la construcción de mensajes informativos en televisión) vamos a detenernos en dos tipos de relaciones, las más frecuentes:

- Jerárquicas: donde uno de los códigos se impone a los demás.
- Complementarias: donde los códigos dialogan entre sí manteniendo un equilibrio en el resultado final y, evitando redundancias o imposiciones, se logra un mensaje equilibrado.

A priori podríamos pensar que es deseable conseguir que nuestros mensajes informativos estuvieran protagonizados por relaciones complementarias donde imagen, sonido y palabra aparecieran todos en su justa medida. Y, generalmente, eso es cierto: hay que evitar duplicar con la imagen lo que se está contando, por ejemplo. Pero, a veces, conviene valorar la importancia de las relaciones jerárquicas. Imagina que tienes unas imágenes muy reveladoras sobre una trama de corrupción donde se ve a una empresaria sobornando a un alto cargo político de manera muy clara. Quizás convendría emitir esas imágenes sin más acompañamiento y, luego, construir informaciones complementarias explicando el suceso.

Además, a la hora de capturar esas imágenes es imprescindible conocer y aplicar sencillos criterios audiovisuales que podemos ir haciendo más complejos y sofisticados a medida que manejamos mejor las técnicas del audiovisual. Por ejemplo, conviene manejar con agilidad una tipología mínima de planos no exhaustiva, pero sí muy útil como la siguiente: los planos generales (abiertos) nos ubicarán en el lugar de los hechos; con los planos medios (cortados a la altura de la cintura aproximadamente) podemos grabar entrevistas; los primeros planos (de un rostro) son muy expresivos en la televisión informativa; y con los planos detalle, como su propio nombre indica, podemos mostrar pequeños detalles llamativos por alguna razón. A esto se pueden sumar diferentes encuadres, angulaciones de grabación, transiciones en la edición...

En resumidas cuentas, cada hecho, cada realidad, precisa de un tratamiento informativo específico en base a sus rasgos y, para eso, tenemos a las imágenes, sonidos y palabras, para construir los mensajes. También conviene recordar con frecuencia el objetivo principal del trabajo informativo que no es otro que informar a

los ciudadanos de manera fidedigna y ajustada a lo acontecido. Este objetivo debe marcar profundamente las relaciones entre los códigos para conformar los mensajes informativos en televisión.

La responsabilidad que adquirimos para con esa realidad y con los espectadores hace que debamos asumir algunas normas y valores básicos a la hora de construir los mensajes informativos. A este respecto recomendamos encarecidamente la consulta íntegra del manual *Directrices editoriales. Valores y criterios de la BBC* que hemos incluido en la bibliografía. En este manual, creado por la cadena pública del Reino Unido BBC, encontraremos una minuciosa descripción de los principales valores que deben regir la construcción de los mensajes informativos. Se acompañan estas lecciones con múltiples ejemplos y referencias a casos particulares. Además, su lectura nos mostrará con claridad los límites deontológicos que deben marcar el trabajo periodístico (no solo televisivo, aunque también) y nos ayudará a comprender cómo debemos actuar ante temas tan dispares como los que siguen:

- ¿Cómo se debe tratar la imagen de los menores de edad en una noticia?
- ¿Se debe recoger la diversidad de opiniones sobre un tema polémico?
- ¿Qué es un tema de interés público?
- ¿Cómo se pueden contrastar las fuentes?
- ¿Qué papel pueden tener las dramatizaciones y reconstrucciones en nuestros mensajes informativos?
- ¿Cómo deben usarse los datos estadísticos?
- ¿Qué ocurre si cometemos algún error a la hora de dar una información?
- ¿Cómo se hace correctamente la cobertura de una manifestación?

Aunque como señalamos la minuciosidad de este manual es admirable y a estas preguntas pueden sumarse muchas más, creemos que tres máximas deben regir la construcción de nuestras informaciones: exactitud y precisión, rigor e independencia y, por último, imparcialidad y diversidad de opinión. Con estas claves (nada fáciles de cumplir a veces, pero deseables en todo caso) podremos saber mejor cómo conseguir nuestro ansiado objetivo: televisar la realidad o, al menos, elaborar mensajes informativos rigurosos, justos e independientes, que no es poca cosa.